

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 33ª SEMANA DEL T.O. (18 de noviembre de 2012)

Allí donde se proclama el evangelio de Jesús, haciendo que los oprimidos tomen conciencia de su condición de seres libres, los tiranos tienen los días contados (“*las fuerzas vacilarán*”), y los valores que legitiman la opresión cegando la mente de los súbditos, –“*estrellas relucientes*” de la ideología del poder–, sufren el “apagón” irremediable: ni al más tonto engañan desde entonces. ¡De ahí la resistencia de cualquier poder, sea político o religioso, al evangelio verdadero!

1

## VER

### Culpables de ser pobres

Las víctimas de la crisis se encuentran doblemente penalizadas: además de perder su empleo, son sospechosos de querer vivir a costa de los demás.

La criminalización del parado como sospechoso de holgazanería cala en el discurso político (¡quién no conoce a un parado holgazán!). Con ese relato, los poderes buscan justificar el abandono a su suerte del más desfavorecido y neutralizar cualquier resistencia a las medidas de ajuste. Recordemos que en España hay 1.737.000 hogares en los que todos sus miembros están en paro.

“Si es pobre, por algo será. Si le van mal las cosas, es que no se ha esforzado suficiente”. Como una lluvia fina, el pensamiento que culpabiliza al pobre por ser pobre y al parado por no encontrar trabajo va calando en el discurso político.

Frente al pobre “culpable,” el ideario del liberalismo económico entroniza al emprendedor como modelo social y sitúa la competitividad (¡donde ganan los mejores! dice esta ideología, como si de un juego macabro se tratara) como motor de cualquier progreso. Dos mentiras antropológicas como puños que pasan por verdades mostrencas en nuestras “cultas” y “desarrollistas” sociedades.

Aunque pocas veces se expresa abiertamente, el desprecio por quienes necesitan ayudas públicas acaba aflorando.

¿Quién no ha oído llamarlos parásitos de la sociedad? Atención, las palabras no son inocentes. “El relato que se hace de lo que ocurre es determinante, porque contribuye a construir el marco conceptual que servirá de referencia a la hora de valorar lo que ocurre”. Si en ese relato se introduce la idea de que los parados y los pobres son parásitos, es presumible que cuando se decidan recortes en las prestaciones sociales, estos no encuentren resistencia entre quienes no sufren esa situación.



elroto@inicia.es

## Relato hegemónico

Todo discurso político tiene un **marco conceptual** de referencia. También el de la crisis. El relato oficial está orientado a neutralizar cualquier resistencia a las medidas que se aplican. “El relato hegemónico presenta la crisis como una catástrofe natural, que ha ocurrido por una serie de fuerzas que no podemos controlar y que tiene consecuencias graves para todos. Como en las catástrofes, hay que resignarse, aceptar los sacrificios y colaborar para salir de ella”.

Con este enfoque, la crisis no tiene responsables, ni se considera importante determinar cómo se reparten sus cargas. Imaginemos, por el contrario, qué ocurriría si en lugar del “relato de la catástrofe” se impusiera “el relato de la estafa”. Estaríamos buscando a los responsables de lo ocurrido, les estaríamos exigiendo responsabilidades políticas y penales, y exigiríamos cambios radicales en la regulación del sistema financiero para evitar que vuelva a repetirse. “En el relato de la estafa, el papel del ciudadano es totalmente diferente. No es de pasividad y resignación, sino de exigencia y reforma”.

Y aún hay un tercer relato posible: el de la crisis como “golpe de Estado del capitalismo”. En este relato, la recesión es utilizada para limitar la democracia e imponer un sistema autoritario que permita someter a toda la población a los dictados del poder económico, en beneficio de éste.

De momento, el relato de la crisis como estafa pugna por abrirse paso desde las organizaciones obreras y desde los foros sociales abiertos al calor del movimiento del 15-M. Pero en el discurso oficial el relato que predomina es el de la crisis como catástrofe, *iad maiorem gloriam de la banca!*

«El mismo marco conceptual que permite culpabilizar a los pobres y a los parados es el que opera en los países del norte contra los del sur».

## ORAMOS (A.M.)

Escúchanos, Señor, cuando gritamos pidiendo justicia,  
ten compasión de tu pueblo, escucha nuestros gritos “censurados”.

¿Hasta cuándo, Señor, bancos y banqueros  
amasarán su fortuna riéndose del pobre?  
¿Hasta cuándo, Señor, soportaremos la desvergüenza  
de indecentes financieros y mercados terroristas?

Muestra tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
Que sepan todos de qué lado estás.  
Que tiemble ante Ti la clase indeseable  
y nunca más se enriquezca con las desgracias ajenas.  
Dales insomnio, Señor, que no duerman, tripas de dolor,  
que experimenten en sus “carnes blancuzcas”  
el horror de sus hermanos,  
para que reflexionen en sus lechos  
y conozcan el destino que a todos les aguarda.

¡Ojalá aprendieran y se convirtiesen



de tanta estupidez malvada,  
de tan encorbatada cretinez!  
Son como animales que no entienden  
y hay que atar con huelgas y protestas si quieres acercarte...

Pero a nosotros, pequeños y oprimidos,  
danos, Señor, tu luz y tu alegría,  
Ilumina nuestras vidas con tu abrazo solidario.  
Que en tu paz nos acostemos y enseguida nos durmamos...

¡Y tú, Jesús, guardián que nunca duermes,  
vela en nuestra noche tu sueño subversivo!  
Mañana iremos a la huelga.

3

### EVANGELIO (Mc 13,24-32)

**<sup>24</sup> En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. <sup>26</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; <sup>27</sup> enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. <sup>28</sup> Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; <sup>29</sup> pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. <sup>30</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. <sup>32</sup> En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.**

### A modo de libre interpretación (Se trata de un texto difícil)

El Jesús de Marcos nos libera a nosotros sus discípulos de la angustia vinculada a finales catastróficos (con su parálisis física y mental: ¡la teoría del shock!) y nos ofrece, como Crucificado de la historia, una tarea de misión universal.

Ahora bien, ese tiempo de la misión del evangelio, en el que se irá trazando el camino del seguimiento de Jesús y la creación de comunidades, será tiempo, –bueno es tenerlo en cuenta–, de persecución y gran prueba. Habrá terremotos y hambre, guerras, persecuciones políticas (“*compareceréis ante gobernadores y reyes*”) y religiosas (“*os entregarán a los sanedrines, seréis azotados en las sinagogas*”)...

Puede llevar un tiempo “largo” la gestación del hombre/mujer nuevos en medio de este orden absurdo, pero culminará (“*de la higuera aprended la parábola*”) con la gran manifestación del Hijo del Hombre, que Marcos vincula a los signos de un desastre cósmico (“*El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor...*”).

Sí, este sol y esta luna que se apagan, –finalizando así el ciclo de la absurda vida adamita envuelta en una oscuridad indecible–, dejará paso a la luz –más brillante que el sol– del Hijo del Hombre, a quien todos verán, viniendo con gran gloria, es decir, con su luz más alta (¡EL AMOR!), alumbrando con ella a los elegidos. ¡Este Hijo del Hombre es Jesús, a quien queremos seguir en medio de las crueles pruebas que han de vivir los más pobres!

Muchos relatos vinculaban la venida del Salvador de Dios con un tipo de guerra santa (con su victoria sobre los perversos). En contra de eso, Mc 13 ha vinculado la esperanza del tiempo final con la historia liberadora de Jesús y el anuncio del evangelio a todas las naciones. ¡Esta es nuestra “militancia”! La salvación de la humanidad se irá realizando por la encarnación del evangelio en medio de este mundo dominado por el “aparente” orden de los ídolos («sol y luna») del “desarrollismo” mortal de este indecente capitalismo que nos devora.

Históricamente Jesús pensó que el Reino vendría a realizarse en este mundo, desde Jerusalén. Pero de hecho, por su muerte (y por el triunfo externo del

Abominable [idolatrado] que ha ocupado el templo de Jerusalén), el reino pleno sólo podrá darse al final de este mundo, en un mundo nuevo recreado en torno al Hijo del Hombre, cuando se apaguen sol y luna definitivamente.

Allí donde se proclama el evangelio de Jesús, haciendo que los oprimidos tomen conciencia de su condición de seres libres, los tiranos tienen los días contados (“*las fuerzas vacilarán*”), y los valores que legitiman la opresión cegando la mente de los súbditos, –“estrellas relucientes” de la ideología del poder–, sufren el “apagón” irremediable: ni al más tonto engañan desde entonces. ¡De ahí la resistencia de cualquier poder, sea político o religioso, al evangelio verdadero!



nos anuncia. ¿Cómo permanecer vigilantes en medio de las pruebas?

1. Será bueno que evoquemos –cada uno verá su recorrido– la historia de nuestra militancia a la luz de lo que este evangelio nos anuncia. ¿Cómo permanecer vigilantes en medio de las pruebas?
2. Evoquemos también en la oración la atribulada historia de la HOAC.
3. ¿Cuál es hoy el Abominable (idolatrado) que ocupa el “corazón” de la sociedad?
4. ¿Cómo podríamos describir la cosmología capitalista y cuál es la manera más fácil de imaginarnos su fin?

SALMO DE GRATITUD (Victor Manuel Arbeloa)  
(Sobre el Sal 3)

¡Cuántos enemigos tenemos, por desgracia, a nuestra vista!  
¡Cuántos de ellos, armados de poder, de engaño o de dinero,  
nos cercan o nos siguen, nos roban, nos asustan,  
nos sancionan sin sueldo y sin empleo,

nos provocan a la ira, al odio, a la revancha,  
al cansancio senil o a la inútil y rabiosa desesperación!  
¡Cuántos creen, incautos, que no existe quien nos oiga y nos defienda,  
o que Dios nos ha dejado de su mano!

Pero el líder del pueblo de los pobres y los justos  
es más fuerte y eficaz que cualquier barricada.

Gritamos muchas veces desde el fondo del miedo o la injusticia:  
y escucha nuestro Dios, que no vive en la Peña de Echauri  
sino vivo en el pueblo, que lucha y prepara su futuro,  
y por él nos responde y nos contagia de vida y fortaleza.

No tememos a esas gentes que a millares  
se apostan por doquier contra nosotros.

El Señor, nuestro Padre, les rompe –como un boxeador–,  
por medio de su pueblo, los dientes y narices  
a todos los malvados,  
que no quieren dejarnos vivir como hombres libres.

¡Que de Dios, por medio de su pueblo, que exige y construye la justicia,  
nos viene la justicia que queremos!  
¡Que de Dios, por medio de su pueblo victorioso,  
nos llega la victoria y la dicha que dura para siempre!

#### LA HUELGA (Cuadro de Koehler, 1886)

«A la izquierda estaba el dueño de la fábrica que salía de la puerta de su casa porticada. Estaba en el peldaño más alto de la escalera, detrás de una barandilla de hierro forjado, vestido con distinción, cuello duro, puños, sombrero de copa, pelo blanco, pálido y obstinado, los dedos de la mano derecha levantados como si sujetaran un puro, pero la mano estaba vacía, su gesto indicaba sorpresa, una defensa sin fuerza. Y aunque destacaba también sobre los que estaban delante de él, y su actitud todavía estaba impregnada de la confianza en sí misma de una clase incapaz de imaginarse la cesión de sus privilegios, era obvio que frente a él crecía una fuerza que, sin el menor esfuerzo, podría demostrarle lo efímero de su ser. Con la espalda guardada por los muros de piedra de su casa, a medio abandonar por su atemorizado sirviente, estaba de pie con macilenta dignidad ante los irritados trabajadores que se habían agrupado, y todo su valor consistía en que le era inimaginable el que pudieran dar un paso hacia él y derribarle de su pedestal (...). El grupo de los obreros, reunidos en la plaza ante la casa, parecía contener todas las posibilidades de evolución del conflicto en curso. El portavoz, cerrando el puño de una mano y con la otra mano señalando hacia atrás a la fábrica, cuyas chimeneas no humeaban en contraste con las de las otras industrias en el horizonte calinoso, muy cerca ya de la escalera, se dirigía al jefe, mientras que los otros, aguardando y con diferentes actitudes amenazadoras, seguían el enfrentamiento o discutían



fuertemente entre ellos. Una mujer intentaba apaciguar a uno de los trabajadores cuyos ademanes indicaban que su paciencia había llegado al final y que pronto tendría que ocurrir algo, y un hombre, delante a la derecha con un gorro de papel se agachaba para coger una piedra del polvoriento suelo. Habían salido de su fábrica negra parda semejante a una fortaleza, estaban desarmados, se habían dejado explotar demasiado, llenos de ira habían bajado la colina hasta la escalera, los últimos se apresuraban a salir del ahumado edificio, también el cochero había dejado abandonado su tiro de caballos, al otro lado de la cuenca embarrada. El ademán de coger la piedra, que se repetía al fondo, era la señal de que ya sólo era posible la violencia. El dueño de la fábrica estaba solo, de pie, rígido y frío, y los trabajadores tenían una superioridad aniquiladora. A pesar de todo el señor se mantenía inaccesible. La piedra no sería lanzada. Con independencia de lo que pudiera ocurrir en aquella situación, se detenía al comienzo de la escalera. Los movimientos de los que estaban más alejados estaban llenos de indignación, decisión, pero en la proximidad de la casa de ladrillo iban cediendo, se hacían vacilantes, cautelosos aunque no exentos de valor. La casa no fue asaltada, porque los obreros conocían el poder que aseguraba la arrogancia al señor. Detrás de la casa, escondida estaba la Guardia Nacional armada hasta los dientes (...). La masa de los trabajadores dominaba el espacio del cuadro, su poder era palpable, el pasado era insoportable, no se podía continuar así y, sin embargo, no se dio el salto (...). Su contención en la escalera estaba dictada por la razón. Un ataque aislado no hubiera tenido sentido y hubiera sido reprimido inmediatamente. La furiosa espera, los agitados puños eran precursores de las medidas que se debían tomar por vía de la organización (...). Mil ochocientos sesenta y ocho fue el año en el que comenzaron las masivas huelgas en los Estados Unidos, cuando se manifestaban a favor de la jornada de ocho horas, y cuando, el Primero de mayo, en Chicago el mitin de los trabajadores fue disuelto sangrientamente por la policía... (Peter Weiss, *La estética de la resistencia*).

